

La izquierda europea frente a las nuevas inmigraciones. Perspectivas etnográficas sobre el caso italiano¹

Davide Però

University of Oxford. COMPAS (Centre on Migration, Policy and Society)
58 Banbury Road, Oxford. OX2 6QS
davide.pero@compas.ox.ac.uk

Data de recepció: octubre del 2004
Data d'acceptació definitiva: maig del 2005

Resumen

La «nueva inmigración» de personas que escapan de la pobreza y la opresión en busca de mejores condiciones de vida en Europa, constituye un fenómeno importante y muy debatido. No obstante, dado que la incorporación de inmigrantes no sucede en un ambiente social homogéneo, sino en uno caracterizado por la heterogeneidad, las divisiones y los conflictos, resulta indispensable estudiar las diversas respuestas que dicho ambiente ofrece a la inmigración. Mientras que un considerable número de estudios académicos se ha dedicado al análisis de instituciones políticas y a las actitudes de la derecha, se sabe poco sobre la manera en que el flanco igualitario del espectro político, comúnmente conocido como la «izquierda», ha reaccionado frente a la inmigración. El presente artículo analiza a la izquierda en términos de la retórica oficial de partido, los discursos y prácticas de su base política, así como de las políticas públicas y la sociedad civil, tomando a Bolonia, ciudad de tradición izquierdista, como caso de estudio etnográfico. El artículo argumenta que, en su forma de encuadrar a los inmigrantes, la corriente principal de la izquierda se ha movido desde un reduccionismo socioeconómico hacia uno de carácter etnocultural y enfatiza cómo esta actitud se caracteriza por un «multiculturalismo no integrador», es decir, por una política que no logra «integrar» el reconocimiento etnocultural con la justicia material y que, en parte debido a dicha carencia, contribuye escasamente a la «integración» de los inmigrantes.

Palabras clave: multiculturalismo, clase, inmigración, izquierda, Europa, etnografía.

Resum. *L'esquerra europea enfront de les noves immigracions. Perspectives etnogràfiques sobre el cas italià*

La «nova immigració» de persones que fugen de la pobresa i l'opressió cap a la recerca de condicions de vida millors a Europa, constitueix un important i molt debatut fenomen. Amb tot, atès que la incorporació d'inmigrants no té lloc en un ambient social homogeni, sinó en un ambient caracteritzat per l'heterogeneïtat, les divisions i els conflictes, esdevé

1. Las ideas expresadas en el presente artículo se han visto beneficiadas por los valiosos comentarios de Dorothy Zinn y de Elisabetta Zontini, a quienes agradezco su colaboración. Gracias también a Juana Schlenker por su traducción del texto inglés.

indispensable estudiar les diferents respostes que aquest ambient ofereix a la immigració. Mentre un nombre considerable d'estudis acadèmics s'han dedicat a fer l'anàlisi d'institucions públiques i a les actituds de la dreta, no se sap gairebé res sobre la manera com el cantó igualitari de l'espectre polític, conegut familiarment com l'«esquerra», ha reaccionat enfront de la immigració. Aquest article analitza l'esquerra en termes de la retòrica oficial del partit, els discursos i les pràctiques de la seva base política, com també de les polítiques públiques i la societat civil, prenent el cas de Bolonya, ciutat tradicionalment d'esquerres, com a exemple d'estudi etnogràfic. L'article argumenta que, en la seva manera d'emmarcar els immigrants, el corrent principal de l'esquerra s'ha mogut des d'un reduccionisme socio-econòmic cap a un de caràcter etnocultural i emfasitza com aquesta actitud es caracteritza per un «multiculturalisme no integrador», és a dir, per una política que no aconsegueix «integrar» el reconeixement etnocultural amb la justícia material i que, en part a causa d'aquesta mancança, contribueix poc a la «integració» dels immigrants.

Paraules clau: multiculturalisme, classe, immigració, esquerra, Europa, etnografia.

Résumé. *La gauche et les nouvelles immigrations en Europe: le cas Italien*

Les «nouvelles immigrations» des peuples fuyant la pauvreté et l'oppression, à la recherche de conditions de vie meilleures en Europe, constituent un phénomène important et très débattu. Cependant, parce que l'insertion des immigrés n'a pas lieu dans un milieu social homogène mais dans un milieu hétérogène caractérisé par des divisions et des conflits, il est important de prendre en compte la variété de réponses à l'immigration qu'offre un tel contexte. Alors que les institutions politiques et la droite politique ont été l'objet de nombreuses études, on sait moins de quelle façon le côté égalitaire de l'éventail politique, communément appelé la «gauche», répond à l'immigration. Dans cet article, la gauche est examinée dans ses rhétoriques officielles, les discours et les pratiques de sa base politique, les politiques publiques et la société civile, prenant Bologne, une ville Italienne de gauche, comme une étude de cas ethnographique. Cet article soutient que dans la façon dont il perçoit les immigrants, le courant principal de la gauche a évolué d'un réductionnisme socio-économique à un réductionnisme ethnoculturel, et souligne la façon dont la gauche est actuellement caractérisée par ce que j'appelle «le multiculturalisme non assimilant», c'est-à-dire, une politique qui n'allie pas la reconnaissance ethnoculturelle à la justice matérielle, et qui, en partie à cause de cet échec, contribue peu à l'assimilation des immigrés.

Mots clé : multiculturalisme, classe, immigration, gauche, Europe, ethnographie.

Abstract. *The left and the new immigrations in Europe: the Italian case*

The «new immigrations» of people fleeing poverty and oppression in search of better life conditions in Europe constitute an important and much debated phenomenon. However, since the incorporation of immigrants does not take place in a homogeneous social environment but in one characterized by heterogeneity, divisions, and conflict, it becomes important to consider the variety of responses to immigration that such environment provides. Whereas considerable scholarship has gone into the analysis of political institutions and the political Right we know less about how the egalitarian side of the political spectrum, commonly referred to as the «Left», has been responding to immigration. In this article the Left is examined in terms of official party rhetoric, grassroots discourses and practices, public policies and civil society, taking the Italian Left-wing city of Bologna as ethnographic case study. The article argues that in its framing of immigrants the mainstream Left has moved from socio-economic to ethno-cultural reductionism and highlights how it is currently characterised by what I call «non-integrating multiculturalism», i.e. a politics

that fails to «integrate» ethno-cultural recognition with material justice and that, partly because of such failure, contributes little to the «integration» of immigrants.

Key words: multiculturalism, class, immigration, Left, Europe, ethnography.

Sumario

Del socialismo al postsocialismo	Carencias retóricas
La izquierda y la inmigración en la era socialista	Conclusiones
La izquierda y la inmigración en la era postsocialista	Bibliografía

«Es difícil discutir sobre políticas de identidad, multiculturalismo, “otredad” y “diferencia” haciendo abstracción de circunstancias materiales y de un proyecto político».

David Harvey (1993, p. 41)

La migración y el multiculturalismo constituyen un contexto crucial para reflexionar sobre los cambios sociales, culturales y políticos que Europa ha experimentado en años recientes. Mientras que un considerable número de estudios académicos se ha dedicado al análisis de instituciones políticas (Shore, 1997, 2000; Shore and Black, 1994) y de la derecha (Stolcke, 1995; Shore, 1997; Colmes, 2000), es poco lo que se sabe sobre la manera como el flanco igualitario del espectro político, comúnmente conocido como la «izquierda» (Bobbio, 1999)², ha reaccionado frente a la inmigración.

Con respecto a la derecha, Verena Stolcke (1995) ha sugerido que, en el contexto de la migración y el multiculturalismo, el discurso excluyente ha pasado del racismo (exclusión en base a diferencias raciales y biológicas) al fundamentalismo cultural (exclusión en base a una supuesta incompatibilidad cultural)³. De esta forma, los inmigrantes de regiones pobres del mundo son considerados indeseables y detestables, no por su supuesta inferioridad bioló-

2. Norberto Bobbio (1999) encuentra en la igualdad el principal rasgo distintivo de la izquierda. La principal constante que ha diferenciado este movimiento histórico de su contraparte ha sido el esfuerzo por remover los obstáculos (de clase, género, etnicidad, etc.) que impiden que hombres y mujeres sean iguales (1999, p. 73). En este artículo, exploraré la izquierda por medio del análisis de sus dimensiones de partido, administrativas y de sociedad civil, en el contexto de la migración y el multiculturalismo.
3. Basándose en la etnografía realizada en Estados Unidos, Ong (1996) ha argumentado que la cultura no ha reemplazado a la raza en las construcciones excluyentes, sino que se ha desarrollado al lado de ésta.

gica, sino porque encarnan culturas irreconciliablemente diferentes que, por tanto, suponen una amenaza formidable contra la integridad cultural de las supuestamente homogéneas comunidades nacionales de Europa. Douglas Holmes (2000) ha mostrado de manera veraz, a través de una etnografía basada en distintos sitios de Europa, cómo la antiinmigración, junto con la oposición a la europeización y a la apresurada reestructuración capitalista, constituyen elementos cruciales en la batalla «antiilustración» de la derecha radical en defensa de las supuestamente originales y auténticas comunidades étnicas, culturas, identidades y tradiciones del continente. Con respecto a la Unión Europea, Cris Shore (1997, 2000) ha llamado la atención sobre cómo los esfuerzos por desarrollar una identidad europea implican la creación de un «otro» distinto de Europa. Este proceso de «otredad» se lleva a cabo a través del fortalecimiento de fronteras físicas y simbólicas, de la tecnología política de ciudadanía y por medio de la divulgación de una idea de Europa entendida como una «región con rasgos propios y límites definidos, que se distingue de otras por motivos de raza, religión, lenguaje y hábitat» (2000, p. 62). Shore ha descrito este proceso de la siguiente manera:

[...] la creación de la «identidad europea», como es representada en el discurso de la Unión Europea, implica un grado de exclusión del Otro. La formación de la identidad...es básicamente un proceso dualista que implica escisión y fusión a medida que nuevas fronteras son creadas para distinguir categorías de «nosotros» y «ellos». La «identidad europea» tiende a cobrar sentido sólo cuando es contrastada con aquello que no es europeo. Mientras que Europa se consolida y converge, y mientras que las barreras entre los Estados-nación europeos son eliminadas, las fronteras que separan Europa de sus «Otros» del Tercer Mundo se han intensificado y el Islam (particularmente el «fundamentalismo») ha reemplazado al comunismo como el punto de referencia clave para definir los límites de la civilización europea (2000, p. 63, traducción al castellano del autor).

Todo ello indica que Europa occidental está impregnada de un discurso etnonacionalista hegemónico que, tanto en su versión aliberal y anti-Unión Europea (derecha) como en su versión neoliberal y europeísta (UE), prescribe la congruencia de cultura, comunidad y territorio y considera a los inmigrantes como forasteros, o incluso como extranjeros disfuncionales. En otras palabras, tanto los aparatos estatales pro-Unión Europea como las organizaciones etnonacionalistas anti-Unión Europea parecen coincidir considerablemente en su falta de disposición en considerar a los inmigrantes como parte de sus respectivas «comunidades imaginadas» (Anderson, 1983; Chavez, 1990; Carter, 1996).

El objetivo general de este artículo consiste en aportar perspectivas etnográficas sobre la manera en que la corriente principal de la izquierda europea ha construido la cuestión de la inmigración, destacando cómo dichas construcciones han cambiado en el pasado reciente y cómo se relacionan con las correspondientes a otras fuerzas políticas e instituciones mencionadas anteriormente.

Este ensayo abordará, entre otras, las siguientes preguntas: ¿qué nos dice el análisis etnográfico de los discursos y las prácticas de la corriente principal de la izquierda sobre su tratamiento de la diferencia etnocultural? ¿Cómo están siendo categorizados los inmigrantes por estos discursos y prácticas? ¿Tales categorizaciones, desafían o refuerzan los límites de inclusión/exclusión que están siendo establecidos por los estados y la Unión Europea? ¿Cómo se relaciona la reciente retórica de reconocimiento de la diferencia etnocultural de la izquierda con su compromiso tradicional frente a la justicia social y económica? ¿Cómo han cambiado las construcciones izquierdistas de los inmigrantes desde la «era socialista»?⁴.

Los puntos de vista expuestos en este artículo se basan en material etnográfico recogido en Boloña, la tradicional ciudad modelo de la izquierda italiana, durante la segunda mitad de la década de 1990. El ensayo argumenta que la principal corriente de la izquierda contemporánea en Europa se caracteriza por lo que yo denomino un «multiculturalismo no integrador», esto es, una política que favorece el reconocimiento de diferencias etnoculturales y de sincretismo (al menos en un nivel retórico), pero que no logra «integrarse» o interactuar con iniciativas en otros campos, como aquéllos que se refieren a la igualdad socioeconómica y de género. En parte debido a dicha carencia, esta política de la izquierda está además contribuyendo escasamente a la «integración» de los inmigrantes.

Con el fin de explicar la forma en que la principal corriente de la izquierda construye la cuestión de la migración y el multiculturalismo en la Europa contemporánea, este ensayo se estructura de la manera siguiente: primero, expone las principales transformaciones que la principal corriente de la izquierda europea ha experimentado en el pasado reciente. Después, ofrece una breve descripción de cómo la izquierda socialista de la década de 1970 ha construido la imagen de los inmigrantes. A continuación, presenta el caso de estudio etnográfico referente a la construcción de la inmigración por parte de la izquierda contemporánea postsocialista. Dicho estudio incluye el análisis del discurso oficial sobre inmigrantes y multiculturalismo del Partido Democrático de la izquierda (PDS-DS; heredero del Partido Comunista Italiano, o PCI), para después compararlo con su más amplia retórica oficial, con los discursos de los militantes que constituyen su base política, con las políticas públicas de la administración de Boloña y con aquella parte de la «sociedad civil» que ha colaborado con dicha administración en la creación y aplicación de tales políticas y que forma parte de su séquito, y, finalmente, con los puntos de vista de los inmigrantes. Las conclusiones del ensayo proponen inferencias teóricas sobre la izquierda europea contemporánea, dentro del contexto de la migración, explicando su posición con respecto a la derecha y las instituciones europeas.

4. Al abordar dichas preguntas, este ensayo ayudará a revivir una importante tradición en la antropología europeísta, que, en el caso italiano, fue particularmente fuerte hasta la caída del muro de Berlín; se trata del estudio de culturas políticas, particularmente de la izquierda (Kertzer, 1980; Pratt, 1986; Shore, 1990; Li Causi, 1993).

Del socialismo al postsocialismo

En el libro *Destra e Sinistra*, Norberto Bobbio (1999) encuentra en la igualdad (*eguaglianza*) el principal rasgo distintivo de la izquierda. La constante principal que ha diferenciado este movimiento histórico de su contraparte ha sido el esfuerzo por remover los obstáculos (de clase, género, etnicidad, etc.) que impiden que hombres y mujeres sean iguales (1999, p. 73)⁵. Esta definición amplia y relativa de la izquierda es útil para los objetivos de este ensayo, pues tiene la virtud de acomodar variaciones históricas y geográficas, al menos en el contexto europeo.

La transformación más significativa que la izquierda ha experimentado recientemente en Europa occidental es el giro «postsocialista», es decir, el proceso de distanciamiento del discurso socialista que se inició a comienzos de los ochenta (Meiksins Word, 1998) y que, después del colapso del comunismo en 1989, se aceleró exponencialmente. Este cambio ha sido particularmente notable en Italia, donde el partido comunista más grande de Europa occidental —el Partido Comunista Italiano o PCI— dio por terminada su experiencia socialista y comenzó una nueva —postsocialista—, con la creación del Partido Democrático de la izquierda (o PDS-DS). El PDS-DS pretendía representar de una mejor forma la pluralidad de exigencias igualitarias de los nuevos actores de la sociedad italiana. Sin embargo, las transformaciones de la izquierda no se limitaron simplemente a Italia; el Reino Unido, por citar un ejemplo, vivió una transición similar (aunque acaso menos radical), simbolizada de manera clara en la decisión del Partido Laborista de eliminar de su constitución la cláusula cuarta (que establecía el compromiso del partido con la propiedad colectiva) y de convertirse en el Nuevo Laborismo (*New Labour*).

Este giro «postsocialista», que Ellen Meiksins Wood (1998) ha descrito como «la retirada de la cuestión de clase», ha coincidido con un creciente interés de la izquierda en cuestiones de identidad, diferencia cultural, ciudadanía, democracia y reforma institucional, racionalidad económica y eficiencia, como algunas de las principales vías para alcanzar mayor desarrollo y justicia social (al menos esto es lo que la izquierda ha proclamado reiteradamente).

La izquierda y la inmigración en la era socialista

Antes de examinar la relación de la izquierda con la inmigración en la era «postsocialista», es importante considerar la construcción socialista de la inmigración. Durante la era socialista, la izquierda construyó la idea de los inmigrantes básicamente en términos de clase. Esta construcción, de un lado, explicaba la emigración como el resultado de las dinámicas y de los intereses explotadores capitalistas y, del otro, implicaba el agrupamiento de inmigrantes y de cla-

5. Escapa a los objetivos de este artículo discutir el intenso debate que el libro de Bobbio ha generado (al respecto, ver las referencias contenidas en la edición de 1999, aquí citada).

ses trabajadoras locales en la misma categoría: el proletariado (que se enfrentaba a la burguesía). Al considerar la idea de clase como la principal forma de división social, la izquierda incorporó a los inmigrantes, junto con el proletariado local, en la lucha contra las elites económicas explotadoras. En el caso italiano, este tipo de construcción incluyente puede apreciarse en la manera en que el PCI entendió la emigración masiva de italianos pobres del sur al norte industrializado. Como ilustra la siguiente cita tomada de una publicación popular del PCI: «La emigración ha representado no sólo una elección económica, sino también política de la clase dominante, que, con el fin de derrotar el movimiento obrero y campesino, optó por el éxodo forzado y rechazó tanto la reforma y transformación de la agricultura, como el desarrollo industrial del sur»⁶. Estos discursos eran incluyentes en la medida en que incorporaban a los meridionales dentro de la misma categoría de las clases trabajadoras del norte, y al hacer esto desafiaban los difundidos discursos de la época que consideraban a los emigrantes del sur etnoculturalmente diferentes y extranjeros, y por lo tanto excluibles (Però, 1999)⁷.

A pesar de que el discurso de la izquierda socialista sobre los inmigrantes era, en general, igualitario e incluyente, tenía al menos dos limitaciones significativas. La primera era que dicho discurso no siempre se aplicaba en la práctica⁸, tanto en el campo de las políticas públicas como en el comportamiento cotidiano de la base política. En el primer caso, dicha discrepancia quedaba evidenciada en las políticas de *seuil de tolérance* (umbral de tolerancia) adoptadas por las municipalidades comunistas francesas durante la década de 1970, las cuales pretendían imponer una cuota máxima al número de inmigrantes en sus territorios, con lo que se reforzaban las percepciones xenófobas de los inmigrantes como un problema (Grillo, 1985; Mac Master, 1990). En el segundo caso, tal discrepancia podía ser apreciada en las actitudes a menudo hostiles de varios sindicalistas en los países de Europa noroccidental, examinada en Castles y Kosack (1985 [1973]), o en el comportamiento escasamente incluyente de varios partidarios del comunismo en la Boloña de la década de 1970 (Kertzer, 1980; Però, 2004). La segunda carencia se hizo patente en la incapacidad general de reconocer la diferencia etnocultural y las especificidades de los inmigrantes, quienes eran concebidos de forma reduccionista como meros sujetos económicos (Però, 1999a, 2004; Pratt, 2002). En otras palabras, la izquierda se mostró incapaz de desarrollar un discurso de reconocimiento de la diferencia cultural dentro del más amplio discurso de clase. Para resumir, durante la era socialista la principal corriente de la izquierda actuó principalmente de acuerdo con un discurso de clase que generalmente incluyó a los inmigrantes dentro de los actores clave del proyecto socialista de transformación

6. Grazzani en PCI (1976, p. 32; la traducción es mía).

7. Una buena explicación de las dinámicas de inclusión / exclusión de grupos de adentro / grupos de afuera, en el contexto de la migración en Italia, se encuentra en Maher (1996).

8. Hoy en día, tal discrepancia entre retórica y práctica es sistemática, como he mostrado en Però (2001) y como se hará evidente en lo que resta del ensayo.

de la sociedad, pero fue incapaz de reconocer la importancia de otras dimensiones de desigualdad y diferencia (por ejemplo, etnicidad y género)⁹.

La izquierda y la inmigración en la era postsocialista

Italia resulta ser un país muy interesante para emprender una investigación sobre la izquierda en el contexto de las migraciones, no sólo porque en este país la transición hacia el «postsocialismo» ha sido bastante marcada (dado que ha involucrado a un partido comunista en vez de uno socialista o laborista)¹⁰, sino también porque esta transición coincidió con una gran corriente internacional de inmigración que convirtió a Italia en un país de inmigrantes después de haber sido durante décadas uno de los países que enviaba más efectivos nacionales a otras partes del mundo (King, 1993; Vasta, 1993; King y Andall, 1999).

La investigación etnográfica ha ignorado durante mucho tiempo el análisis de la izquierda y la inmigración¹¹. Por una parte, la consolidada tradición de investigación etnográfica en el «cinturón rojo» italiano culminó con el fin del PCI (con la excepción parcial de Kertzer 1996, quien examinó los aspectos simbólicos de la transición del PCI al PDS). Por otra parte, la etnografía emergente sobre la inmigración y el multiculturalismo en Italia se ha referido sólo tangencialmente a la izquierda (Carter, 1997; Cole, 1997; Grillo y Pratt, 2002; Maher, 1996; Zinn, 1994).

Inmigración y la retórica oficial de inclusión del PDS-DS: desatender, salvo especificación de lo contrario

El primer paso para establecer el modo en que la principal corriente de la izquierda italiana construye la cuestión de la migración consiste en examinar la ideología oficial de su principal organización (el PDS-DS). Después de la caída del muro de Berlín, el recién creado PDS-DS conservó un discurso oficial de inclusión con respecto a los inmigrantes, quienes estaban llegando a Italia desde regiones pobres del mundo¹² más que desde el sur del país. Sin embargo, la base de su inclusión dejó de ser la solidaridad de clase. Las nuevas premisas de inclusión pasaron a ser las de un compromiso moral frente al reconocimiento de diferencias culturales y el respeto del multiculturalismo. De esta forma, la incorporación de inmigrantes se convirtió esencialmente en un problema cultural. Esta actitud puede ser constatada, por ejemplo, en el amplio número de documentos producidos sobre este tópico por la Administración izquierdista de Boloña durante la década de 1990, donde era común encontrar manifestaciones como la siguiente: «La Municipalidad de Boloña

9. Para una discusión más amplia de la izquierda y la inmigración en el pasado, ver Però (2002).

10. Para una discusión sobre la transición, ver Ignazi (1992) y Kertzer (1996).

11. Algo similar sucede en otras disciplinas.

12. Ver King y Rybachuk (1993); King Fielding y Black (1997).

cree que las diferencias son valores y recursos fundamentales a disposición de la sociedad y que la humanidad, en vez de verse amenazada, se enriquece con ellas» (Comune di Bologna, 1998).

Esta autorrepresentación optimista de la principal corriente de la izquierda como una fuerza incluyente y multicultural ha sido aceptada sin mayores cuestionamientos durante un tiempo considerable e incluso ha disfrutado del reconocimiento de algunos académicos (Orsini-Jones y Gattullo, 1996 y 2000; Delle Donne, 1995). Pero, ¿hasta qué punto tal autorrepresentación puede considerarse ceñida a la realidad? Considero que esta cuestión debe ser examinada dentro de un contexto más amplio que incluya la retórica oficial del partido en asuntos más generales; los discursos cotidianos de los militantes que constituyen su base política; las prácticas institucionales de sus administraciones locales; las actividades de las organizaciones de la llamada «sociedad civil» (por ejemplo, las ONG) que habitualmente colaboran con la izquierda en la provisión de servicios relacionados con los inmigrantes; y las perspectivas de los inmigrantes. El resto del presente artículo se dedicará a la consideración de tales aspectos.

Carencias retóricas

Las autorrepresentaciones del PDS-DS con respecto a la inmigración y el multiculturalismo son «políticamente correctas» y favorables a la inclusión y al bienestar de los inmigrantes, así como al reconocimiento de su diferencia etnocultural. Sin embargo, parece que dicho compromiso incluyente desaparece cuando no están siendo discutidos asuntos específicos de multiculturalismo y migración.

Un importante vacío retórico puede encontrarse en el documento fundacional del nuevo partido, sus estatutos. De hecho, dichos estatutos no incluyen referencia alguna a la nueva inmigración, a pesar de que a principios de la década de 1990 —como señala Cole (1997)— la inmigración era el tema de mayor interés dentro del debate público italiano. Dicho silencio resulta aun más extraordinario si se tiene en cuenta que los estatutos estaban llamados a proclamar el compromiso del partido con los intereses de los nuevos actores sociales (así como su distanciamiento de la política de clase). ¿Significa esto que los inmigrantes no estaban siendo considerados como parte de los nuevos actores sociales? ¿Fueron excluidos deliberadamente? Aunque probablemente dicho silencio puede atribuirse más a un descuido que a una omisión malintencionada, ello evidencia cómo el tema de la representación de los inmigrantes no ocupaba un lugar prioritario dentro de la agenda del partido¹³. Una segunda carencia retórica del PDS-DS ha sido su recurrente discusión de la inmigración y la criminalidad en conjunto (Dal Lago, 1999), de una manera muy similar a como

13. El olvido de los inmigrantes es visible en *Bologna Futura* (1989), una publicación del PCI de Bolonia sobre sus iniciativas políticas a comienzos de los noventa.

lo han abordado organizaciones políticas conservadoras y xenófobas (aunque el lenguaje, el tono y el propósito de éstas últimas son mucho más alarmistas y deliberadamente excluyentes). Así, parece que cuando la izquierda no está representando de manera consciente su postura ideológica oficial en relación con el multiculturalismo (donde se presenta a sí misma como políticamente correcta e incluyente), se caracteriza por una actitud menos incluyente.

Los discursos de la base política izquierdista sobre los inmigrantes

Esta sección pretende dar una idea sobre los discursos referentes a los inmigrantes que encontré entre militantes del PDS-DS. La situación con que me encontré en este nivel es bastante ambivalente. De hecho, a parte de algunos casos de militantes que actuaron inspirados por ideales de pluralismo cultural y solidaridad frente a gente desaventajada y menos afortunada que había abandonado sus hogares y países en busca de mejores condiciones de vida, encontré diversos ejemplos de actitudes instrumentales y excluyentes. He aquí algunos de ellos.

El primer ejemplo se refiere a un discurso que encontré de manera recurrente entre las filas del PDS-DS en la década de 1990; aquél de la inclusión explotadora. La inclusión explotadora caracteriza a los argumentos esgrimidos por Mandolini¹⁴, un codirector de un centro social para ancianos en Boloña, quien, después de haber sido un partisano, militó primero en el PCI y después en el PDS-DS. Durante una discusión con algunos de los ancianos del centro, Mandolini defendió la inmigración contra quienes la consideraban un fenómeno negativo que había generado mayores tensiones e inseguridad en la ciudad. Su defensa, sin embargo, no parecía estar guiada por ideales de multiculturalismo o pluralismo etnocultural (del tipo que caracteriza a la retórica oficial del partido: «los inmigrantes son un recurso valioso para el enriquecimiento cultural de la sociedad italiana»); tampoco parecía estar basada en la solidaridad de clase o al menos humanitaria (del tipo «ellos son personas pobres y víctimas explotadas por el capitalismo y el colonialismo a quienes nunca se les dieron oportunidades para el desarrollo personal en sus países de origen y cuyos intereses debemos defender si queremos crear una sociedad socialista o al menos una sociedad más cohesionada y justa»); ni reflejaba el ideal libertario (del tipo «los seres humanos nacen libres y deberían tener derecho a viajar y establecerse dondequiera que encuentren las oportunidades más adecuadas»). Mandolini basó su defensa de la inmigración en un argumento utilitario que no es muy diferente de aquél que puede encontrarse entre elites político-administrativas «moderadas» e incluso entre muchas elites económicas. Este dirigente argumentó que «los inmigrantes nos son útiles porque hacen los trabajos duros y sucios que nosotros ya no queremos hacer; ellos pagan nuestras pensiones y contribuyen a nuestra economía, porque, de esta forma, los patro-

14. He usado pseudónimos para referirme a mis informantes.

nos no trasladan sus negocios fuera de Italia, donde la mano de obra es más barata. ¡Así que tenemos que estar agradecidos a los inmigrantes!».

El segundo ejemplo de cómo la retórica oficial de inclusión y reconocimiento de la diferencia cultural de la principal corriente de izquierda a menudo encuentra escasa correspondencia en la vida cotidiana, se refiere a la exclusión de los inmigrantes de la comunidad moral y democrática. Este caso es claramente ilustrado por los comentarios de la camarada Avventura (una activista de tiempo completo y edad mediana del PDS-DS, a quien conocí durante la campaña nacional electoral de 1996) sobre la cuestión de la concesión del derecho al voto a los inmigrantes. Ella argumentó que sería un error otorgar a los inmigrantes el derecho al voto porque, en su opinión, ellos sufren de una suerte de déficit democrático que ilustró de la manera siguiente:

Conozco un doctor chino que ha vivido en Italia durante muchos años; es muy buen doctor y una persona extremadamente correcta [...] pero en una ocasión, durante una cena, discutimos sobre la Guerra del Golfo y él estaba a favor de Saddam Hussein y en contra de Occidente. Entonces, ¿cómo vamos a dar el derecho al voto a estas personas que no están acostumbradas a la democracia?

Esta actitud revela una similitud impactante con respecto a aquéllas que caracterizan a la derecha y a las fuerzas xenófobas.

El tercer ejemplo de la discrepancia que comúnmente se da entre el discurso oficial y el discurso de la base política de la izquierda sobre los inmigrantes se refiere a una actitud de rechazo de la diversidad étnica que se da en los sitios mismos de residencia de dicha base política. Este caso es ilustrado por el siguiente relato sobre cómo un grupo local de activistas del PDS-DS reaccionó frente a la decisión del Concejo Municipal de ubicar a un grupo de gitanos refugiados de la ex-Yugoslavia en su distrito, mientras su situación era «legalizada». Una mañana, a mediados de julio de 1995, un líder político local del distrito en el que realicé buena parte de mi trabajo de campo me telefonó para informarme que al día siguiente se produciría una reunión confidencial del partido en una sección (*sezione*) del distrito. La reunión había sido convocada de manera sigilosa por el *consigliere comunale* (miembro del Consejo Municipal) elegido en el distrito y por la mayoría de los líderes políticos del mismo (quienes habían hecho posible la elección del *consigliere* y ante quienes él debía responder de alguna forma). El propósito de la reunión era informar oportunamente a los líderes locales del partido sobre la decisión del alcalde de la ciudad de transferir en breve a un grupo de *profughi-nomadi* (gitanos refugiados de la ex-Yugoslavia) de la rivera del río Reno (donde habían estado viviendo en condiciones infrahumanas) al velódromo situado en su distrito. La reunión también buscaba obtener el apoyo activo de las filas del partido en el distrito, pues era probable que la transferencia de los gitanos generara protestas, dados los difundidos sentimientos en su contra. De esta forma, las filas del partido estaban siendo invitadas a preparar el terreno, contener el *malu-*

more ('malhumor') de los ciudadanos y, fundamentalmente, hacer que la política se implementase sin contratiempos. «Desde un punto de vista humano y social, no podemos ser nosotros [los del PDS-DS] quienes les echemos [...] la pregunta es quién se hará cargo de la vigilancia, ya que la gente [del barrio] estará aterrada por los hurtos y robos a casas, una vez dejen sus viviendas en las vacaciones de agosto», dijo el *consigliere*.

Las reacciones al discurso de apertura del *consigliere* variaron desde las críticas sosegadas y articuladas hasta las explosiones de rabia. Alguien se quejó de que la política había sido adoptada sin consultar a la base del partido cuyo apoyo ahora era buscado. Alguien más alegó que la verdadera identidad de los refugiados no era la de *profughi di guerra* ('refugiados de guerra'), como estaban siendo presentados, sino la de *zingari* ('gitanos'). Esta persona también argumentó que «técnicamente hablando», el Concejo no estaba en capacidad de adelantar esta operación por su propia cuenta y que necesitaba ayuda extra, pero de la *protezione civile*¹⁵ más que de las *sezioni* ('secciones') del partido. Otro militante del partido señaló que ya era hora de que la administración del Concejo fuese apoyada de manera adecuada por la *Prefettura* (la principal representante del Estado central en el territorio), «ya que el Concejo por sí solo no puede hacerse cargo de todo el mundo que llega a Boloña». Esta persona agregó que la selección del tiempo y el lugar de la operación era *infelice* ('desafortunada'), dado que estas personas eran gitanos que habían vivido durante varios años en condiciones infrahumanas y a través de fuentes de subsistencia socialmente cuestionables; la ubicación era inapropiada, demasiado cerca de una área local altamente poblada (literalmente bajo las ventanas de varios residentes y frente a sus propias puertas); y los residentes locales inevitablemente se molestarían de ver gitanos por todas partes, junto con las sorpresas desagradables con que se encontrarían una vez regresasen de sus vacaciones a finales de agosto.

Sin embargo, tales discursos, escasamente incluyentes, de control, vigilancia, seguridad, protección de desastres y antagonismo a la postre lucirían «suaves» en comparación con la reacción del militante del partido que llegó tarde a la reunión. Apenas se dio cuenta del asunto que estaba siendo discutido, se lanzó a una seguidilla de gritos y protestas furiosas del siguiente tipo: «¿Al velódromo!?... ¿Estamos locos?!... ¿Déjenlos en las riberas del río donde están!... ¡Ya tenemos a los extracomunitarios allí!¹⁶, ya cumplimos con nuestro deber! [i.e. aceptar dicho centro en la localidad], [...] ¿Enfrente de mi casa?! ¡No lo puedo creer!»¹⁷. En resumen, los ejemplos presentados en esta

15. La unidad de intervención rápida del Estado italiano especializada en la confrontación de emergencias públicas, como los desastres naturales y cosas del estilo.

16. En referencia al Centro de Primer Albergue (CPA) para inmigrantes, el cual he examinado en el contexto de políticas públicas locales en Però (1997).

17. Para un recuento completo de la reunión y posteriores discursos e iniciativas de la base política, ver Però (1999b). Para una etnografía detallada de la intervención de la política pública, ver Però (1999a).

sección han buscado dar una idea de los términos excluyentes en que la corriente principal de la izquierda considera y habla de los inmigrantes en contextos cotidianos, y poner de relieve cómo el compromiso frente al reconocimiento de la diferencia etnocultural es usualmente dejado de lado en la práctica.

Políticas públicas en práctica: la política de vivienda para inmigrantes en Boloña durante los noventa

Mientras que la cuestión del reconocimiento etnocultural a menudo desaparece de los discursos cotidianos de la base política del partido, está mucho más presente en las políticas de la Administración izquierdista de Boloña, aunque de manera problemática, como se verá en esta sección. El esfuerzo político más importante de la Administración izquierdista de Boloña en el contexto de la inmigración se centró en el tema de la vivienda. Con el fin de enfrentar las dificultades encontradas por los inmigrantes para acceder a la vivienda en Boloña¹⁸, la Administración, en vez de afirmar la distribución residencial de los inmigrantes por toda la ciudad, decidió concentrarlos en conjuntos residenciales de acuerdo con criterios etnoculturales (marroquíes con marroquíes, pakistaníes con pakistaníes, senegaleses con senegaleses y así sucesivamente). Posteriormente, el objetivo del Concejo era convertir tales centros en «centros comunitarios», cada uno de los cuales elegiría su propio líder de la comunidad étnica que actuaría como interlocutor frente al Concejo Municipal.

Desde la perspectiva del reconocimiento cultural, el mayor problema de esta política consiste en haber establecido dichos centros en base a arreglos excluyentes y que aumentaban la marginalidad de los inmigrantes, los cuales incluían la muy pobre calidad de las edificaciones, muchas de las cuales eran casas de hojalata; su ubicación marginal en sitios insalubres donde usualmente no llegaba el transporte público, como distritos industriales o campos despoblados adyacentes a la perrera municipal; las condiciones poco higiénicas e inseguras de las edificaciones (que no cumplían con las regulaciones mínimas de seguridad e higiene); el uso inadecuado y el abuso de dichas estructuras que empeoraban aun más sus ya de por sí peligrosas condiciones de seguridad e higiene (por ejemplo, se han dado casos de tuberculosis)¹⁹; el sesgo sexista en la constitución de tales centros (por ejemplo, diez de los doce CPA (centros de primer albergue) eran sólo para hombres, a pesar de que las mujeres representaban casi la mitad de la población inmigrante de la ciudad; ver Zontini, 2002); su mala administración (caracterizada por políticas administrativas contradictorias, paternalistas e incluso opresivas)²⁰. En síntesis, el compromiso oficial de la izquierda en Boloña frente al reconocimiento de la diferencia etno-

18. Una ciudad de aproximadamente 400.000 habitantes, cuya cantidad de apartamentos vacíos se estima en alrededor de 10.000.

19. Muchas de estas edificaciones tenían una fecha de expiración de dos años y estaban siendo usadas por casi una década.

20. Para un recuento detallado de la política de vivienda en Bolonia, ver Però (1997, 2001).

cultural se tradujo en políticas que equipararon la diferencia con la provisión de servicios de segunda clase que marginaron más a los inmigrantes, como el caso de la provisión de vivienda ha puesto de manifiesto.

La «sociedad civil»

Dado que hoy en día los partidos políticos han perdido una considerable porción de su protagonismo social (por ejemplo, el número de sus militantes se ha reducido, su presencia es menor en las relaciones sociales cotidianas y su papel como medios de movilización es menos apreciado), un examen exhaustivo de la corriente principal de la izquierda debe incluir aquella parte de la «sociedad civil» que hace parte de su *séquito* y que colabora de manera sistemática en la creación de políticas públicas y de prácticas de «gobierno». Mi punto con respecto a la principal corriente de la «sociedad civil» izquierdista en el contexto de la inmigración y el multiculturalismo es que ésta se caracteriza usualmente por una postura esencialista y escasamente participativa, similar a aquella ilustrada en las páginas anteriores. En algunos casos, esta similitud está relacionada con la posición de subordinación que la «sociedad civil» ocupa frente a organizaciones e instituciones políticas formales. Éste parece ser el caso particularmente en aquéllos regímenes de gobierno donde organizaciones pertenecientes a la sociedad civil son continuamente contratadas por las administraciones públicas para que presten servicios públicos en su nombre, a cambio de dinero y otros recursos.

Para ilustrar este punto, haré un breve recuento etnográfico de los hechos que observé durante el trabajo de campo que realicé en 1995. A comienzos de este año, el Concejo Municipal de Boloña, como parte de sus políticas de inmigración, contrató a una de las mayores ONG de la ciudad que operan en el sector de inmigración y multiculturalismo, compuesta por izquierdistas políticamente comprometidos, para que realizara un proyecto de acción investigativa participativa (AIP).. El objetivo oficial era conducir una AIP en dos de los principales centros de primer albergue (CPA), con el fin de facilitar el proceso de establecimiento de los inmigrantes que residían en ellos.

Sin embargo, muy pronto se hizo evidente que el proyecto era en realidad un intento del Concejo (en colaboración con la ONG), por un lado, de reestablecer a un nivel «aceptable» las degeneradas condiciones de los centros y, por el otro, de superar de una vez por todas la resistencia de los inmigrantes en convertir los CPA en centros administrados por la comunidad misma. Como se mencionó en la sección anterior, la política de la administración de izquierda había buscado resolver el problema de los inmigrantes sin vivienda alojando a una considerable porción de los que eran legales (aproximadamente mil) en estructuras residenciales muy baratas y precarias, de acuerdo con criterios étnicos²¹. Después de someter los centros a una administración autoritaria durante

21. Para una descripción más detallada del caso de los CPA y de la AIP, ver Però (1997).

algunos años, el Concejo decidió que los centros debían ser administrados por la comunidad misma. Dado que esta decisión no fue bien recibida por los inmigrantes, quienes la interpretaron como un signo de abandono y olvido, el Concejo trató de imponer su política suspendiendo la provisión de asistencia (trabajadores sociales, guardias de seguridad, mantenimiento, recolección de basuras y servicio telefónico), hasta que los inmigrantes reconsideraran su postura y comenzaran a organizarse como una «comunidad» con un líder que la representase ante el Concejo. Aparte del cuestionable intento de establecer la autoadministración por medio de una decisión tomada e impuesta desde arriba, la tentativa de hacer cumplir dicha decisión por medio de la suspensión de asistencia no sólo fracasó, sino que resultó en una situación «explosiva» caracterizada por el deterioro de las ya de por sí pobres condiciones de higiene y seguridad de los centros y por el empeoramiento general de un ambiente social degradado.

Al darse cuenta que la situación se había descontrolado y que se había vuelto políticamente peligrosa, el Concejo (cuyos miembros ya ni siquiera eran reconocidos por los residentes de los CPA como interlocutores legítimos) encontró en el proyecto de Acción Investigativa Participativa de la ONG arriba mencionada una forma alternativa de establecer su nueva política de autoadministración. Al aceptar implementar la política del Concejo, la ONG suscribió, reforzó y articuló la política de la administración de izquierda que la anterior sección de este artículo ha descrito como superficial en el reconocimiento de la diferencia, escasamente participativa, esencialista y paternalista, cuando no opresiva.

Queda claro que este breve recuento de la colaboración de la sociedad civil con prácticas más bien excluyentes no puede considerarse como representativo del «tercer sector» en su conjunto, pues éste es heterogéneo (y muchos de sus actores no se considerarían principalmente inspirados por valores de izquierda). No obstante, la situación descrita en estas páginas no es infrecuente en procesos de gobierno cuando la provisión de servicios públicos es delegada a organizaciones sin ánimo de lucro. Al mostrar la subordinación de estos sectores de la sociedad civil que participan en el gobierno frente a los partidos políticos y las administraciones públicas, esta sección resalta no sólo la forma desafortunada en que se traducen en la práctica los compromisos oficiales con respecto al reconocimiento cultural, sino que también cuestiona las representaciones que reconocidos comentaristas han hecho de una «sociedad civil» italiana virtuosa e independiente (Bagnasco, 1994, 2003).

Los puntos de vista de los inmigrantes

Un elemento final que debe ser tenido en cuenta en un análisis antropológico de los discursos y de las prácticas de la izquierda en el contexto de la inmigración es el punto de vista de los inmigrantes mismos. Al tener que escoger de manera general entre la derecha y la izquierda, la mayoría de los inmigrantes tiende a simpatizar más con ésta última, que es comparativamente menos hostil

con ellos. Sin embargo, esta preferencia relativa por la izquierda no debe ser entendida como un juicio totalmente positivo. Al contrario, durante mi trabajo de campo encontré diversos inmigrantes que se consideraban en la izquierda del espectro político, pero cuyas experiencias en Boloña los había desilusionado muchas veces, hasta el punto de reconsiderar su identidad y pertenencia político-ideológicas.

En algunos casos, el vacío creado por la desilusión frente a la política «progresiva» parecía ser llenado por una creciente simpatía o apoyo a tendencias radicales del islamismo. El caso de A. es ilustrativo en este aspecto. En diversas conversaciones, A. afirmó haber sido un seguidor del comunismo —aunque nunca realmente un activista— y reveló cómo le desagradaban la falta de democracia y oportunidades que afligen a su país (y cómo esta situación constituía una de las razones para emigrar). A. explicó cómo en Boloña esperaba encontrar tanto democracia como socialismo y cómo muy a su pesar no encontró ninguna de las dos cosas. Al contrario, en su experiencia, la izquierda y sus políticas «progresivas» (especialmente en el campo de la vivienda) le resultaron opresivas y resaltó que ahora para él la única alternativa creíble al capitalismo y a la injusticia era el islamismo.

En otros casos, la desilusión con respecto a la izquierda condujo al cinismo político y al desencanto. Por ejemplo, B. que había participado como voluntario en fiestas locales organizadas por el PDS-DS (*feste dell'Unità*), así como en la oficina de inmigración de un sindicato, concluyó de manera decidida, a la luz de su experiencia de las contradicciones entre los principios y las prácticas políticas de la izquierda, que «¡el socialismo en Boloña es una gilipollez!» («*il socialismo a Bologna è una cazzata!*»). Para B., ya no existía una diferencia sustancial entre la izquierda y la derecha.

Sobre la cuestión específica del reconocimiento cultural, al preguntar a los inmigrantes si las iniciativas multiculturales del Concejo estaban reconociendo adecuadamente su identidad etnocultural, era común obtener comentarios sarcásticos como respuesta. Criticaron particularmente las *feste* a las que habían sido invitados a llevar o cocinar cuscús, pues consideraban que éstas eran iniciativas más bien hipócritas y de escasa importancia, comparadas con intervenciones substanciales que necesitaban en áreas como la vivienda.

Conclusiones

Al tratar de establecer la postura de la izquierda en relación con la inmigración y el multiculturalismo en el mapa de las culturas políticas europeas contemporáneas, este artículo ha sugerido que, en aproximadamente tres décadas, la izquierda ha pasado de una retórica de inclusión y construcción de los inmigrantes basada exclusivamente en la cuestión de clase y la igualdad socio-económica, a una basada únicamente en la etnicidad y el reconocimiento cultural. Este ensayo también ha resaltado como, al menos en Italia, tal retórica, de una parte, se ha reflejado escasamente en los discursos y en las prácticas

cotidianas de la base política y, de la otra, comúnmente se ha traducido en políticas públicas que marginan a los inmigrantes.

En lo que se refiere a la corriente principal de la izquierda, nos encontramos frente a una situación que describiría como un «multiculturalismo no integrador». Se trata de una política que en principio favorece el reconocimiento de la diferencia etnocultural y que aprecia el sincretismo, pero que (aparte de resultar escasamente aplicable en la práctica) no logra «integrarse» o combinarse con otras preocupaciones igualitarias, como la promoción de la justicia socioeconómica. El «multiculturalismo no integrador» podría ser definido alternativamente, usando la terminología de Avtar Brah (1996), como una política que opera predominantemente a lo largo del eje de la diferenciación etnocultural (con unas limitaciones bastante fuertes) y que escasamente se combina, o se intersecta, con iniciativas igualitarias a lo largo de otros ejes de diferenciación. He escogido esta expresión porque, mientras que reconoce la actitud positiva de la izquierda frente al multiculturalismo²², llama la atención sobre su fracaso en «integrar» compromisos sobre los diversos frentes de la desigualdad y sobre su escasa contribución «integracionista» con respecto a los inmigrantes.

El «multiculturalismo no integrador» no es una actitud casual, sino que refleja el nuevo curso postsocialista seguido por la izquierda así como su actitud de acomodamiento, más que de oposición, a la transformación neoliberal contemporánea de la sociedad. Esta transformación incluye el reducimiento del Estado, los recortes en el gasto público, la subordinación de los poderes políticos a los económicos, con la consecuente exclusión de la economía de la esfera de la intervención política y la incapacidad de las elites políticas de trascender el ámbito nacional (Barman, 1998; Turner, 2003). El hecho de reconsiderar la postura de la izquierda frente a este escenario, tiene importantes consecuencias sobre cómo interpretamos y representamos sus posiciones con respecto a la diferencia y la desigualdad. La actual retórica de reconocimiento etnocultural de la principal corriente de la izquierda parece funcional, con el fin de mantener una apariencia «progresiva» y «políticamente correcta» en tiempos en que ha renunciado en gran medida a confrontar condiciones de superexplotación que afectan de manera continua a los inmigrantes y que —en parte como resultado de tales cambios en las actitudes izquierdistas— cada vez más parecen características «naturales», «normales» e «inevitables» de la sociedad contemporánea. En este nuevo contexto, aquellas críticas (como las de la Nueva Izquierda y los Estudios Culturales) que veían el mayor problema de la izquierda en la reducción de todas las diferencias y desigualdades a aquéllas de clase, han dejado de ser relevantes. Puede que tales críticas hayan descrito de manera acertada importantes sectores de la izquierda en el pasado, pero ya no son útiles

22. El multiculturalismo deber ser acá entendido como ha sido definido por Touraine (2000), esto es, en un sentido incluyente, sincrético y pluralista, así como en contraste con el «multicomunitarismo» que propone el mantenimiento de diferentes culturas (concebidas de manera esencialista) separadas y ligadas a territorios específicos.

para describir una izquierda que parece haber abandonado buena parte de su compromiso con la justicia socioeconómica.

En conclusión, el material presentado en este artículo sugiere que la izquierda «postsocialista», al privilegiar las diferencias culturales a expensas de la justicia material, se ha visto envuelta, de un lado, en el reforzamiento del «etnicismo» (Brah, 1996) dominante o el «culturalismo» (Vertovec, 1996), que enmarcan a los inmigrantes simplemente en términos etnoculturales y, del otro, en la legitimación de los mecanismos, los límites y las representaciones excluyentes que caracterizan tanto a los aparatos estatales de la «fortaleza Europea»²³, como —de manera más brutal— a las organizaciones políticas de la derecha.

Bibliografía

- ANDERSON, B. (1983). *Imagined Communities*. Londres: Verso.
- BAGNASCO, A. (1994). «La società civile entra in scena: associazionismo quali prospettive?». En GINSBORG, P. (ed.). *Lo Stato dell'Italia*. Milán: Il Saggiatore, p. 324-26.
- BAUMAN, Z. (1998). *Globalization. The Human Consequences*. Cambridge: Polity.
- (1999). *In Search of Politics*. Cambridge: Polity.
- BOBBIO, N. (1999) [1994]. *Destra e sinistra. Ragioni e significati di una distinzione politica*. Roma: Donzelli.
- BRAH, A. (1996). *Cartographies of Diaspora. Contesting Identities*. Londres: Routledge.
- CARTER, D.M. (1997). *States of Grace. Senegalese in Italy and the New European Immigration*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- CASTLES S.; KOSACK G. (1985) [1973]. *Immigrant Workers and Class Structure in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- CHAVEZ, L. (1991). «Outside the imagined community: undocumented settlers and the experiences of incorporation». *American Ethnologist*, vol. 18, p. 257-278.
- COLE, J. (1997). *The New Racism in Europe. A Sicilian Ethnography*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COMUNE DI BOLOGNA. ISTITUZIONE SERVIZI IMMIGRAZIONE (1998). *La Città Multietnica*. <<http://www2.comune.Bologna.it/bologna/immigra/intreng.htm>>
- DAL LAGO, A. (1999). *Non-persone. L'esclusione dei migranti in una società globale*. Milán: Feltrinelli.
- DELLE DONNE, M. (1995). «Difficulties of refugees towards integration: the Italian case». En DELLE DONNE, M. (ed.). *Avenues to Integration. Refugees in Contemporary Europe*. Nápoles: Ipermedium.
- GINSBORG, P. (2003). *Italy and its Discontents. 1980-2001*. Londres: Penguin.
- GRILLO, R.D. (1985). *Ideologies and Institutions in Urban France*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GRILLO, R.D.; PRATT, J.C. (eds.) (2002). *The Politics of Recognising Difference. Multiculturalism Italian Style*. Aldershot: Ashgate.
- HOLMES, D.R. (2000). *Integral Europe. Fast-Capitalism, Multiculturalism, Neofascism*. Princenton: Princenton University Press.

23. Es decir, una Europa que está cerrada y lejos del alcance de aquéllos del «afuera» pobre.

- HARVEY, D. (1993). «Class Relations, Social Justice and the Politics of Difference». En KEITH, M.; PILE, S. (eds.). *Place and the Politics of Identity*. Londres y Nueva York: Routledge.
- KERTZER, D.I. (1980). *Comrades and Christians. Religion and political struggle in communist Italy*. Cambridge: Cambridge University Press
- (1996). *Politics and Symbols. The Italian Communist Party and the fall of communism*. New Haven: Yale University Press.
- KING, R. (1993). «Recent immigration to Italy: character, causes, and consequences». *GeoJournal*, vol. 30, núm. 3, p. 283-92.
- KING, R.; ANDALL, J. (1999). «The geography and sociology of recent immigration to Italy». *Modern Italy*, vol. 2, núm. 2, p. 135-58.
- KING, R.; FIELDING, A.; BLACK, R. (1997). «The International Migration Turnround in Southern Europe». En KING, R.; BLACK, R. (eds.). *Southern Europe and the New Immigrations*. Brighton: Sussex Academic Press, p. 1-25.
- KING, R.; RYBACZUK, K. (1993). «Southern Europe and the international division of labour from emigration to immigration». En KING, R. (ed.). *The New Geography of European Migrations*. Londres: Belhaven, p. 173-206.
- IGNAZI, P. (1992). *Dal PCI al PDS*. Bolonia: Il Mulino.
- LI CAUSI, L. (1993). *Il partito a noi ci ha dato! Antropologia politica di una sezione comunista senese nel dopoguerra*. Siena: Laboratorio EtnoAntropologico.
- MAC MASTER, N. (1990). «The “seuil de tolerance”: the uses of a “scientific” racist concept». En SILVERMAN, M. (ed.). *Race, Discourse and Power in France*. Aldershot: Avebury, p.14-28.
- MAHER, V. (1996). «Immigration and Social Identities». En LUMLEY, R.; FORGACS, D. (eds.). *Italian Cultural Studies*. Oxford: Oxford University Press, p. 160-177.
- MEIKSINS WOOD, E. (1998) [1986]. *The Retreat from Class*. Londres: Verso.
- ONG, A. (1996). «Cultural Citizenship as Subject-Making: Immigrants Negotiate Racial and Cultural Boundaries in the United States». *Contemporary Anthropology*, vol. 37, núm. 5, p. 737-62.
- ORSINI-JONES, M.; GATTULLO, F. (1996). «Visibility at a price? Black women in red Bologna». *Tuttitalia*, vol. 14, p. 24-38.
- (2000). «Migrant women in Italy: national trends and local perspectives». En ANT-THIAS, F.; LAZARIDIS, G. (eds.). *Gender and Migration in Southern Europe*. Oxford: Berg, p. 125-44.
- PARTITO COMUNISTA ITALIANO (1976). *Almanacco PCI*. Roma.
- PARTITO COMUNISTA ITALIANO. FEDERAZIONE DI BOLOGNA (1989). *Bologna Futura*. Milán: Franco Angeli.
- PERÒ, D. (1997). «Immigrants and Politics in Left-wing Bologna: Results from Participatory Action Research». En KING, R.; BLACK, R. (eds.). *Southern Europe and the New Immigrations*. Brighton: Sussex Academic Press, p. 158-181.
- (1999a). «The Politics of Identity in Left-wing Bologna. An Ethnographic Study of the Discourses and Practices of the Italian Left in the Context of Migration». Unpublished DPhil Thesis, University of Sussex.
- (1999b). «Next to the dog pound: institutional discourses and practices about Rom Refugees in Left-wing Bologna». *Modern Italy*, vol. 4, núm. 2, p. 207-24.
- (2001). «Inclusionary rhetoric/exclusionary practice: an ethnographic critique of the Italian Left in the context of migration». En KING, R. (ed.). *The Mediterranean Passage. Migration and New Cultural Encounters in Southern Europe*. Liverpool: Liverpool University Press, p. 162-85.

- (2002). «The Left and the Political Participation of Immigrants in Italy: The Case of the Forum of Bologna». En GRILLO, R.D.; PRATT, J.C. (eds.). *The Politics of Recognising Difference. Multiculturalism Italian Style*. Aldershot: Ashgate, p. 95-113.
- (2004) (en prensa). «The Left and the construction of immigrants in 1970s Italy». En BULL, A.; GIORGIO, A. (eds.). *Speaking Out and Silencing: Culture, Society and Politics in Italy in the 1970s*. Leeds: Northern Universities Press.
- PRATT, J.C. (1986). *The Walled City*. Gottinghen: Herodot.
- (2002). «Political Unity and Cultural Diversity». En GRILLO, R.D.; PRATT, J.C. (eds.). *The Politics of Recognising Difference. Multiculturalism Italian Style*. Aldershot: Ashgate, p. 25-39.
- SHORE, C. (1990). *Italian Communism: The Escape from Leninism*. Londres: Pluto.
- (1997). «Ethnicity, Xenophobia and the Boundaries of Europe». *International Journal on Minority and Group Rights*, vol. 4, núm. 3/4, p. 247-62.
- (2000). *Building Europe. The Cultural Politics of the European Union*. Londres: Routledge.
- SHORE, C.; BLACK, A. (1994). «"Citizens' Europe" and the Construction of European Identity». En GODDARD, V.; LLOBERA, J.; SHORE, C. (eds.). *The Anthropology of Europe: Identities and Boundaries in Conflict*. Oxford: Berg, p. 275-98.
- STOLCKE, V. (1995). «Talking Culture: New Boundaries, New Rhetorics of Exclusion in Europe». *Current Anthropology*, vol. 36, núm. 1, p. 1-24.
- TURNER, T. (2003). «Class Projects, Social Consciousness, and the Contradictions of "Globalization"». En FRIEDMAN, J. (ed.). *Globalization, the State, and Violence*. Walnut Creek: Altamira, p. 35-66.
- VERTOVEC, S. (1996). «Multiculturalism, Culturalism and Public Incorporation». *Ethnic and Racial Studies*, vol. 19(1), p. 49-68.
- ZINN, D.L. (1994). «The Senegale Immigrants in Bari: What Happens When the Africans Peer Back». En BENMAYOR, R.; SKOTNES, A. (eds.). *International Yearbook of Oral Histories and Life Stories*. Oxford: Oxford University Press, p. 53-68.
- ZONTINI, E. (2002). «Family formation in gendered migration: Moroccan and Filipino Women in Bologna». En KING, R. (ed.). *The Mediterranean Passage. Migration and New Cultural Encounters in Southern Europe*. Liverpool: Liverpool University Press, p. 231-257.